

—Bueno, más o menos, se podría quitar o se podría poner. Pero es una lista además vista por alguien que es de una clase social baja. Lo que pasa es que la inmigración que trae grandes bondades a una sociedad, trae también naturalmente su cuota de marginalidad y de delincuencia y de inseguridad y de problemas. ¿Y quiénes sufren esto? Las clases más desfavorecidas, porque los inmigrantes vienen a vivir a los barrios más pobres. De manera que la gente que vive de manera más pobre, son los que sufren las cosas malas de la inmigración y justamente allí es donde germina el Le Pen y es donde germina la ultraderecha. Y las clases más bajas que antes veían en la izquierda la posibilidad de amparo, ahora lo ven en la derecha. Y eso es un tipo de perversión política. Entonces de algún modo esa señora que dice esa lista en *El mágico aprendiz*, es una señora que pertenece a una clase social más bien baja y que confunde a sus enemigos. Sus enemigos no son esos, son otros, pero confunde el punto de mira, confunde sus tiros.

—¿Cómo son distintos los marginados de hoy, de los pícaros del Siglo de Oro?

—Lo que pasa es que actualmente los pícaros tienen derechos, tienen derechos sociales. Y tienen derechos a educación, y tienen derechos a sanidad, y no pueden ser ya los pícaros de Dickens ni los pícaros del Siglo de Oro, quiero decir los pícaros-marginados. Los marginados tiene que estar integrados socialmente a través de derechos que les deben conceder los Estados. Es que ya no puede haber nadie desamparado en una sociedad donde hay tanto dinero, donde hay tantas ganancias. Porque nunca ha habido tantos ricos; los como Rockefeller, los de los años 20 eran millonarios muy modestos al lado de Gates y de esta gente. El gran problema de hoy día es cómo redistribuir la riqueza que genera el sistema. El sistema está bien, el sistema funciona, el sistema genera mucho dinero, pero ¿cómo no redistribuir esto? Porque genera también muchas desigualdades y hay mucha gente desamparada, muchos pobres y allí es donde realmente, valores políticos de izquierda serían muy eficaces. Solamente diría que mientras no haya crisis, la izquierda no va a levantar cabeza. El día que haya una crisis llamarán a la izquierda como a los bomberos, «¡Venid a apagar el fuego!» Pero mientras no haya crisis y la gente viva bien, no va a haber problemas; apagará la derecha. Que la izquierda está para apagar el incendio cuando se produzca, y se producirá. En ese momento llamarán a la izquierda y la izquierda supongo yo que volverá, por los que son los viejos valores ilustrados, en los cuales yo siempre he confiado y he admirado siempre.

\* En una conversación posterior (14 de octubre de 2003) Luis Lndero habla sobre su nueva novela:

—*¿Puedes describir un poco el proyecto en que estás trabajando ahora?*

—Bueno sí, estoy escribiendo una novela nueva cuyo tema de fondo es el odio, el odio que nace en la infancia de alguien y que dura toda su vida. Y es como un demonio que lo va corroyendo hasta que consigue liberarse de él. Claro, escrita con palabras abstractas, en realidad es un historia que yo cuento, novelada, como es lógico. Pero quizá el tema de fondo es ése, es una historia en torno a alguien que consagra su vida al odio, que el odio se apodera de él. Así a esa novela se la podría definir conceptualmente. Otra cosa es el argumento, que no te voy a contar porque eso es muy largo...

—*¿Tienes idea ya de un título?*

—No, no pero sí me gustaría que apareciera la palabra «odio» en algún sitio. Pero no tengo todavía título, no.

—*Has dicho en la entrevista del año pasado que, con El guitarrista empezabas un nuevo ciclo de novela, que se enfoca más en la infancia. ¿Es verdad de esta novela?*

—Sí, en esta novela efectivamente aparece la infancia. Es de la vida de un hombre desde la niñez hasta los 43 años más o menos, cuarenta y tantos años, que es cuando acaba la novela. Sí, entonces aparece la infancia y con la infancia es precisamente con lo que estoy ahora, que es cuando esa pasión se apodera de él. Por razones que no te voy a contar porque es muy largo... Tiene que ver el padre, la familia, todo esto, cómo va surgiendo en él el odio dirigido a otra persona y esto es una pasión excluyente; o sea le dedica prácticamente toda su vida, es una especie de esclavo de esa pasión.

—*¿Se dedica a la venganza o más a recordar...?*

—Sí, efectivamente en un momento dado, la venganza como solución. Pero al final hay una especie de purificación, de algún modo consigue vencer al demonio ese, el demonio del odio.

—*Me parecía que El guitarrista era la novela más autobiográfica de tu obra, y ésta, la nueva también tiene elementos autobiográficos. ¿O no tanto?*

—No, no tiene elementos autobiográficos. Pero era un poco indagar en esa pasión que todos hemos sentido alguna vez; todos alguna vez hemos sentido odio como sentimos amor, como sentimos todo. Y es indagar en esa posibilidad. Yo no lo he pensado como idea, lo he pensado como historia, entonces va surgiendo esta historia. Y me parece que además la pasión del odio es muy interesante, porque como decía Castilla del Pino, el amor se acaba; alguien puede dejar de amar a una persona, pero el odio no se acaba nunca. El odio generalmente es una pasión mucho más duradera. Eso lo decía Castilla del Pino y lo dicen los psiquiatras, y parece que no les falta razón. Pero no es autobiográfica.

—*¿En qué etapa del proceso estás ahora?*

—La tengo ya en la cabeza, la tengo ya estructurada, tengo todo el argumento etc. y estoy en el momento de la escritura. Estoy en la primera parte de la novela; la novela tendrá quizá tres partes y estoy en la primera parte, llevo unas cuarenta páginas. Pero bueno, tengo todo el trabajo de invención, de estructuración, tengo todo eso ya más o menos terminado y tengo más o menos clara la novela.

—*¿Y hay alguna etapa que te gusta más que otra, por ejemplo la de estructurarla?*

—Sí, estoy en la etapa que me gusta sí, la etapa de inventar y de estructurar me gusta más casi que la de escribir. Me gusta más porque es más fácil, entiéndeme. Me gusta más porque es como jugar con un rompecabezas, y es una cosa que a mí me agrada mucho hacerlo, es descansador. Escribir es más apasionado, es más interesante para mí porque es explorar a fondo la novela. Sin embargo, es más laborioso claro. Es más duro, es más difícil. Para mí el escribir aunque a la vez es más apasionante, es más difícil. Entonces lo que es la invención, la estructuración, lo que se llamaba en las retóricas latinas la *inventio* y la *compositio* resulta más fácil, más descansador.



Una calle de Montevideo.